

SUMARIO

LINGÜÍSTICA MEXICANA, II (2005), NÚM. 2

Lenguas amerindias

ALBERT ÁLVAREZ GONZÁLEZ Y CONSTANTINO MARTÍNEZ FABIÁN,
La reduplicación en lengua yaqui: entre flexión y derivación, p. 173

Español

SERGIO IBÁÑEZ CERDA, *El estatus argumental del tercer participante de los verbos de valencia tres. El caso de los verbos de 'poner' en español*, p. 205

ÁLVARO RÁBAGO TÁNORI Y CHANTAL MELIS, *El sentido posesivo de traer*, p. 227

Lengua y sociedad

MAX ENRIQUE FIGUEROA ESTEVA, *Normas en conflicto y polos variacionales en el español de Cuba*, p. 251

RACHAEL SILLS Y CHRISTOPHER J. HALL, *Cambios léxicos en el véneto de Chipilo, Puebla: una perspectiva psicolingüística*, p. 277

ROCÍO ROJAS ÁRIAS Y ROSA H. YÁÑEZ ROSALES, *En busca de la lengua perdida: memoria y aspectos simbólicos del náhuatl presentes en el discurso actual de los tuxpanecos*, p. 295

Lengua, enseñanza y educación

PAULINE M. D. MOORE HANNA, *Análisis de la dificultad de comprensión de textos en inglés mediante protocolos verbales*, p. 309

LUIS MIGUEL SÁNCHEZ LOYO, *Coherencia en conversaciones múltiples entre niños preescolares*, p. 327

AMLA

LINGÜÍSTICA MEXICANA

VOL. II • NÚM. 2 • 2005

LINGÜÍSTICA MEXICANA

VOL. II

NÚM. 2

2005

ASOCIACIÓN MEXICANA DE LINGÜÍSTICA APLICADA

LINGÜÍSTICA MEXICANA

FUNDADA EN 2000 POR LA
ASOCIACIÓN MEXICANA DE LINGÜÍSTICA APLICADA

MESA DIRECTIVA 2005

Presidente: ELIZABETH LUNA TRAILL, Universidad Nacional Autónoma de México

Secretaria: MA. EUGENIA VÁZQUEZ LASLOR, El Colegio de México

Tesorera: LUCINA GARCÍA GARCÍA, Universidad Pedagógica Nacional

Prosecretaria: LAMPRINI KOLIOUSSI, Universidad Nacional Autónoma de México

Vocales: ROBERTO HERRERA HERRERA, Universidad de las Américas, Puebla

LUZ FERNÁNDEZ GORDILLO, El Colegio de México

DIRECTOR

LUIS FERNANDO LARA

CONSEJO DE ASESORES

ZARINA ESTRADA FERNÁNDEZ, Universidad de Sonora

JOSÉ LUIS ITURRIOZ LEZA, Universidad de Guadalajara

ROSA G. MONTES MIRÓ, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla

DIETRICH RALL, Universidad Nacional Autónoma de México

CECILIA ROJAS NIETO, Universidad Nacional Autónoma de México

GIORGIO PERISSINOTTO, Universidad de California, Santa Bárbara

THOMAS C. SMITH-STARK, El Colegio de México

KLAUS ZIMMERMANN, Universidad de Bremen

Lingüística Mexicana es publicada semestralmente por la
Asociación Mexicana de Lingüística Aplicada, A.C.,
Tlaxcala 78-501, Col. Roma Sur, México, D.F.
Composición tipográfica y producción editorial: Literal, S. de R.L. MI.

Certificado de licitud de título y de contenido: en trámite
Número de reserva: 04-2000-082817423000-102

ISSN: 1405-9517

EN BUSCA DE LA LENGUA PERDIDA:
MEMORIA Y ASPECTOS SIMBÓLICOS
DEL NÁHUATL PRESENTES EN EL DISCURSO
ACTUAL DE LOS TUXPANECOS

INTRODUCCIÓN

En este trabajo presentamos testimonios recabados a lo largo de varios años entre personas de distintas edades que viven en Tuxpan, Jalisco. Como seguramente muchos saben, Tuxpan fue una comunidad hablante de náhuatl¹. Durante el siglo xx, el náhuatl fue sustituido por el español de manera gradual; en este proceso influyeron distintos factores: las políticas “liberales” de Porfirio Díaz, la Revolución mexicana, la Revolución cristera, la llegada de la fábrica de papel de Atenquique en la década de 1940 y con ella numerosas familias mestizas que estigmatizaron fuertemente a los tuxpanecos en sus prácticas cotidianas y rituales. Difícilmente en este momento, inicios del siglo xxi, se puede encontrar a alguien que emita mensajes en dicha lengua; el traje indígena es usado apenas por algunas ancianas de manera cotidiana, si bien en días de fiesta, hay numerosas mujeres que lo usan, como expondremos más adelante.

A pesar de que ya no se habla la lengua en ningún espacio público ni privado, Tuxpan es reconocido como una comunidad indígena, por propios y ajenos. Esto es así en la región del sur de Jalisco, en poblaciones como Tamazula, Tecalitlán, Zapotlán, y en las instancias de gobierno estatal y federal. Sobre una de las calles principales está establecida una “Casa Indígena”, sostenida por la ahora Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (antes, Instituto Nacional Indigenista). Asimismo, desde 1988 existe un proyecto de escuela primaria bilingüe, denominada *Kalmékak*, en donde de manera muy limitada se imparten clases de náhuatl a la población infantil.

¹ Tuxpan ha recibido la atención de otros estudiosos que nos han precedido, como José Lameiras en 1990 y Leopoldo Valiñas en 1979 y 1982.

Estos hechos denotan la existencia de "rasgos" que "marcan" a Tuxpan como comunidad indígena, a pesar de ser una población castellanizada.

Sobre la forma como la gente reconoce su pertenencia a un grupo, en este caso, independientemente de la lengua en la que tengan lugar la vida cotidiana y las prácticas rituales, hay que decir que Tuxpan es reconocido también por tener más de cincuenta celebraciones religiosas al año. Así, la participación de los tuxpanecos en estas fiestas ha permitido construir espacios de convivencia en donde la gente recrea su identidad, mediante una participación selectiva de los espacios donde convive y establece lazos de solidaridad, aunque esta convivencia tenga lugar en español.

Los testimonios que aquí presentamos fueron recogidos en dos momentos: entre 1988 y 1994, y en 2002 y 2003². Con el fin de poder organizar una perspectiva sobre qué papel juega el náhuatl, o mejor dicho, el recuerdo de que se habló, qué actitudes provoca entre la gente de Tuxpan, averiguar cómo y qué causas contribuyeron a su sustitución por el español, hemos dividido a los entrevistados y sus testimonios en cuatro grupos generacionales:

Generación #1: nacidos antes de 1920

Generación #2: nacidos entre 1921 y 1940, aproximadamente

Generación #3: nacidos entre 1941 y 1960, aproximadamente

Generación #4: nacidos entre 1961 y 1980, aproximadamente

Nuestro trabajo consta de tres partes. En la primera, hablamos del náhuatl y de la presencia de la cultura náhuatl en la vida cotidiana, según refieren los entrevistados, quienes pertenecen a los cuatro grupos generacionales mencionados. En la segunda, sobre cómo identificamos la cercanía o lejanía hacia la lengua y la cultura náhuatl. Finalmente, elaboramos algunas conclusiones preliminares sobre la presencia simbólica y la ausencia funcional del náhuatl en Tuxpan.

I. LA BÚSQUEDA DE LA LENGUA PERDIDA

Que en Tuxpan se hablaba náhuatl, es sabido por la mayoría de la gente que vive en esta población de aproximadamente 20 000 habitantes. El náhuatl en Tuxpan tiene una presencia que representa distintas formas de identidad, dis-

² Parte del trabajo de campo recogido de 1988 a 1994 ha sido expuesto en Yáñez Rosales 1994 y 1999. Las entrevistas realizadas de manera más reciente son parte de la tesis de Maestría en Lingüística Aplicada, de Rocío Rojas Arias, cuyo tema es el de las ideologías lingüísticas presentes en el discurso de los tuxpanecos.

tintas formas de mirarse en el espejo, remite a un pasado que no es concebido de manera uniforme. Veamos cómo lo refieren algunos de los integrantes de la 1ª generación, y que corresponde a aquellas personas que crecieron habiéndolo o por lo menos escuchándolo de manera directa de sus padres.

Sobre el porqué se dejó de hablar el náhuatl o mexicano, una ancianita comenta:

Yo pienso que a los padres les dio flojera, que sus hijos les fueran a decir que no les entendían... Era la **lengua bola, bola de pericos**. Si alguien les dice algo contestan: "No, yo no soy buey... No, yo no soy puerco. Y ahí está la cosa, que no nos entienden. Si diario se hablara **eso** y diario se usara, como estaba antes, pues, qué bien, tan bonito que se miraría... (CO/89).

Otra ancianita, comenta:

[Los hablantes] fueron **echando atrás, atrás y atrás al mexicano**, porque fue saliendo **esta otra voz** [el castellano]. Uno no pone cuidado, uno no pensaba que **esta idioma era la que tenía que triunfar**, cabezón que es uno. [EM/91]

Un hombre, también de edad avanzada, señala:

Mucha gente ya no querían hablar en **eso**, ya se habían muerto, ya había pocos. Los jóvenes ya no hablaron porque mejor hablaban **claro** (ASCh/90).

Como se puede observar, hay un franco distanciamiento y actitudes ambivalentes en los comentarios elaborados por los entrevistados. El náhuatl o mexicano fue relegado, almacenado como algo inservible. Lo fueron guardando en la parte trasera de la casa, de la memoria. Para mirar hacia el frente, hacia el futuro, había que hablar en castellano.

Los integrantes de la 2ª generación, es decir, los nacidos entre 1920 y 1940, aproximadamente, sólo oyeron a sus padres o abuelos hablar el idioma. No hemos encontrado entre ellos personas que se asuman como hablantes de la lengua en algún momento de su vida o en interacción con aquellos adultos mayores que ellos. Es muy claro que no se consideran hablantes. Asimismo, este grupo tiene una perspectiva que difiere un tanto de los de la primera; si bien fundamentalmente confirma el distanciamiento de la lengua mexicana, no sólo se alejan de la lengua indígena, sino que la rechazan y desprecian. Veamos algunos ejemplos:

El mexicano se dejó [de hablar] porque ya **nadie quería ser indio** (JG/90),

comenta un entrevistado. Uno más, estableciendo una fuerte relación entre la lengua indígena y el uso del traje tradicional de Tuxpan, que también se dejó de usar, probablemente al mismo tiempo que la lengua, señala:

La gente va olvidando la indumentaria, pero en realidad la gente **ya no quiere parecer así, como decir indio**. A la gente le da pena, lo critican a uno (TCH/89).

Una entrevistada afirma:

Yo sí oí hablar mexicano, pero por la gente de fuera ya no quisieron [los que sí hablaban] que los escucharan. Con las escuelas se van perdiendo las costumbres, ¿verda'? (JCR/92).

La "gente de fuera" que refiere, es aquella que al venir a trabajar a la fábrica de papel establecida en Atenquique en 1942, convirtió a Tuxpan en su lugar de residencia. Como mencionamos al principio, esto provocó fuertes conflictos entre los tuxpanecos y los mestizos que llegaron a vivir allí, procedentes principalmente de Colima, Michoacán, Guanajuato y Durango.

Una entrevistada más, confirmando el vínculo que para ellos existe entre la lengua y el vestido y la influencia que ejerció el sistema escolar, señala:

Pues yo no aprendí por desidia, ¿verda'? por falta de la cuestión económica... La maestra [cuando era niña] un día me dijo: "Tiene [usted] que traer su uniforme, como vienen las demás para que venga a la escuela" (MMG/89).

No sólo se uniformó la lengua usada cotidianamente, sino también la vestimenta. En el sistema escolar nacional no había espacio para la diversidad lingüística y cultural.

A pesar de este distanciamiento con respecto de la lengua indígena que los entrevistados manifiestan y que de hecho el náhuatl no se hable en ningún espacio público ni privado, la pertenencia a un grupo que fue hablante de una lengua indígena, o su identificación como indígenas castellanizados, es palpable en distintas prácticas que tienen que ver con los rituales de las fiestas y con la forma como asumen su pertenencia y participación en los mismos. Esto, fundamentalmente, vale por igual para los integrantes de las cuatro generaciones, si bien hay matices en su forma de recordar y valorar el uso de la lengua.

Un ejemplo lo tenemos en la organización de las distintas agrupaciones de danzas que existen en Tuxpan. El hecho de "salir en la danza", es una actividad sumamente simbólica que de manera directa e indirecta remite a la

pertenencia a un grupo, en este caso, el grupo indígena que sirve de principal característica a Tuxpan hacia el exterior, a pesar de ser una población castellanizada. Así, ser "chayacate", "sonajero", "paixtle", "juandieguito", "morito", o integrante de otra agrupación de danza, sobre todo en el caso de los hombres, se vuelve altamente deseable en la vida de cualquier tuxpaneco. En el caso de las mujeres, si bien su participación en las danzas es relativamente menor, cobra suma importancia vestir el traje tradicional en la fiesta del Señor del Perdón, la fiesta patronal anual, celebrada en mayo, en donde hay un día en que la imagen es sacada del templo para hacer un recorrido por las calles principales. En este recorrido, la imagen es seguida, digamos, hasta cierto punto, "protegida", "resguardada", principalmente por mujeres ataviadas según el uso tradicional en Tuxpan: falda negra plisada y una especie de blusa blanca llamada jolotón, con el cabello en trenza enrollado sobre la cabeza y amarrado con una faja o cinta negra y roja. Dicho peinado es llamado "matzahui". Para la participación en este acontecimiento-ritual es importante estar correctamente ataviadas, como lo señala el testimonio de una mujer que el día del recorrido se dedica a arreglar a mujeres, solteras y casadas, que deseen participar:

No sé por qué me gusta verlas arregladas, eso sí, siento muy bonito y voluntad, voluntad de no decir, "no me cansé", porque se cansa uno de los brazos, manejarlos, porque estar manijando en el peinado del matzahui, eso se llama el matzahui (RGG/03).

Al igual que se señala en este testimonio, hay numerosas ocasiones en que aunque los valores se expresan en español, hay una cultura indígena vigente, cuyas raíces se localizan en la pertenencia a un grupo que fue hablante de la lengua náhuatl.

En lo que a los integrantes de la cuarta generación respecta, ellos manifiestan curiosidad de saber un poco para poder participar en las fiestas tradicionales.

II. CÓMO IDENTIFICAR EN EL DISCURSO LA CERCANÍA Y LA DISTANCIA QUE EXISTE ENTRE EL DISCURSO HABLADO DE LOS TUXPANECOS Y LA LENGUA MEXICANA

Cada generación tiene una forma particular de referirse a la lengua mexicana hablada en Tuxpan y una forma de reconstruir la historia que recorrió ésta desde que se dejó de hablar hasta nuestros días, recorrido de un siglo aproximadamente.

Distancia y cercanía son los dos ejes sobre los cuales gira la relación entre la lengua mexicana y la cultura náhuatl con el discurso hablado de los tuxpanecos; por lo que el objetivo de esta segunda parte es ejemplificar los recursos lingüísticos encontrados en el discurso hablado que indican dicha distancia o cercanía³.

Retomando los ejemplos mencionados de la primera generación vemos la *lengua bola*, *bola de pericos*, como llamaban al náhuatl, pero a la que también se refieren con el pronombre **eso**: "...si diario se hablara **eso**...", o en otro testimonio: "mucha gente ya no querían hablar en **eso**".

Aquí vemos cómo el pronombre demostrativo neutro **eso** se refiere a la lengua náhuatl; podemos sustituir el pronombre sin provocar un cambio de significado: "si diario se hablara mexicano o náhuatl", o "mucha gente ya no querían hablar en náhuatl o mexicano".

Revisando testimonios de la 2ª y 3ª generación podemos observar el uso constante del pronombre **eso** para referirse a la situación que vivió la lengua:

Un señor de 72 años dice, refiriéndose a la posible explicación de por qué creía que se había dejado de hablar el náhuatl:

Pos desde yo creo que / pos vinieron otros estud- estudios maestros y ya / le decían a uno de otras cosas / y ya se fue olvidando se olvidó **eso** y luego ya no había quien le dijera a uno nada **deso** y ya pues pura gente / por ejemplo como que venían de fuera pos nunca hablaban **eso** (2GM).

Y hablando de lo que decían sobre los hablantes del náhuatl la gente que venía de fuera, explica:

...pues ellos se reían posque pos no sabían hablar en **eso** / se reían de de mis abuelos porque ellos hablaban / se juntaban *así* y se oía una boruca que hacían y les daba risa están locos dices dicen no "quién sabe qué dirán" (...) pero ahora ya no ya cambió el modo de hablar de vivir de otro modo y todo no ya todo se acabó *ahora* la juventud no hace caso **deso**... (2GM).

Una de las señoras, arriba mencionada, de 60 años que es hija de una hablante de náhuatl dice sobre su mamá:

No, no nos hablaba / porque ya no se usaba **eso** de que habláramos *así*... (1RG).

³ Para trabajar estos aspectos nos hemos basado en Bühler 1979 y Eguren 1999.

Hablando sobre el origen de su mamá y de cómo fue que aprendió el mexicano dice:

(...) ella fue a dar de por primera vez de nuera y **esas** personas se hablaban se platicaban entre la familia y ella empezó a a pronunciar de **esas** palabras. (1RG).

Otro señor, perteneciente a la cuadrilla de los juandieguitos, de aproximadamente 57 años, habla de cómo la lengua se fue:

... si no ya hasta *orita* ya de los *anteriores* pos ya hay pocos pos ya hay como dos, tres personas que todavía hablan **eso** pero de mis abuelos pos yo nunca los oí queee (...) a veces dos tres palabritas por ahí que sí sí este la las platicaba mi abuela...

Vemos que este pronombre neutro (**eso**) junto con el determinante **esas** (personas-palabras) y el adverbio de modo **así** se mantienen constantes en los testimonios marcando, sí, una distancia en el tiempo, pero creemos que principalmente están haciendo referencia a una situación particular: el hecho de que la lengua ya había dejado de cumplir su función comunicativa desde hacía tiempo y que las personas que la hablaban se mantuvieron lejos de quienes no la entendían, formando un grupo compacto, cerrado, que sólo hablaba y se entendía entre sí de una forma particular. Los pronombres y determinantes demostrativos se neutralizan sin cumplir con su función de indicar lejanía, sino más bien para señalar un acontecimiento que ha quedado marcado en la conciencia lingüística de los habitantes de Tuxpan.

Entre los entrevistados que pertenecen a la 4ª generación e incluso más jóvenes se puede observar que sigue estando el pronombre **ese** en su modalidad de neutro o con género femenino para referirse al grupo de nahuahablantes.

Una joven de 20 años de edad, exalumna del Kalmékak, la escuela bilingüe mencionada antes, refiriéndose a la familia de su esposo donde había ascendientes hablantes de náhuatl dice:

Sus papás de mi suegra creo que sí / creo que sí eran **desas** gentes incluso se me hace que su abuelito también habló **así** // de lengua *así* poquito de del náhuatl / y sí le digo pue-/ es bonito pues decir bueno yo me sé aunque sea esto poquito verdad... (6LFE).

Su madre le platicaba que:

Sí, ella sí nos platicaba "dicen que antes **así** era pero ya *orita* pos no sé pero se va acabando" y en realidad como le digo sí es una lástima es una tristeza porque

si vale la pena recordar *ora* que sí que **aquellas** cosas todas esas personas verdad del pasado (6LFE).

Otro exalumno del Kalmékak de 19 años aproximadamente, hablando de lo que le decían en la prepa por venir de la escuela bilingüe dice:

...allá lo que también presenté fue que de dónde veníamos desde kinder hasta la escuela hasta la secundaria / y yo les dije de dónde venía / y decían noo tú vienes de **allá** de los indios de sabe que / y ya empezaban a poner sobrenombres (5JG).

y explicando la razón del nombre de la escuela bilingüe menciona:

a la escuela le pusieron **eso** porque / pues era lo que trataban o tratan de enseñar de la [lengua] en náhuatl pero pus / yo digo que es muy poquito el apoyo que les dan y aparte de que a *la gente ya no le toma interés* (...) y es lo que digo yo pues (*se va a estar olvidando*)... (5JG).

Lo que podemos observar, a diferencia de las otras generaciones, es que en los testimonios de esta generación, además de usar los demostrativos **esas** y **eso** con el mismo sentido que le dieron las otras generaciones, se emplea el determinante **aquellas** en la frase *aquellas cosas todas esas personas...del pasado* y el adverbio de lugar **allá** en *tú vienes de allá de los indios*, marcando la distancia definitiva con aquel grupo de hablantes del mexicano, los cuales temporalmente hablando pertenecen al pasado a “los antepasados que sería bueno recordar”; refiriéndonos a la ubicación espacial, se encuentran en un lugar específico de la memoria, o simbólicamente hablando en los estudiantes de la escuela Kalmékak (aunque la enseñanza del náhuatl sea muy deficiente). Ya no se refieren sólo al hecho que vivió la lengua sino que ya ubican a ésta y a sus hablantes lejos de su situación presente.

Por lo que la relación de esta 4ª generación con la lengua náhuatl es de curiosidad y de saber un poco para poder participar en las fiestas tradicionales del pueblo. La joven exalumna del Kalmékak no hablaba la lengua ni la escuchó nunca de chica; también desconoce si alguien de su familia la hablaba, por lo que su primer contacto con el náhuatl fue hasta que entró a estudiar a la escuela Kalmékak, lo cual le despertó curiosidad, “se le hacía curioso”, además de que le gustaría estudiarlo porque, citándola a ella: “no está de más...y para decirle a mis hijos ‘ay mira hijo’...”. El otro muchacho, también exalumno, sólo logró conocer el himno nacional y algunas palabras, ya que aunque sea nieto de una de las últimas hablantes, no recuerda haberla escuchado; por su parte se interesa en aprender un poco, por si lo buscan para

que pueda enseñar algunas frases a algunas personas que participan en algún evento político o social.

Si comparamos esta forma de referirse a la lengua, que indica principalmente distancia con la presencia de la cultura náhuatl en sus prácticas cotidianas (tradiciones) podemos observar el contraste entre los dos ejes distancia/cercanía sobre los cuales gira la relación entre el discurso de los tuxpanecos y la lengua y la cultura náhuatl.

Los testimonios de la 3ª generación hablan de un alto grado de implicación de los entrevistados en las tradiciones del pueblo:

El señor perteneciente a la cuadrilla de los juandieguitos se refiere a la danza en la que participa diciendo que “**esta** dancita es tradición...” y que es para venerar la imagen de una virgen (en este caso la virgen de Guadalupe); a esta veneración le tiene fe. La tradición la van transmitiendo a los niños platicándoles y haciéndoles partícipes del gusto y la voluntad que sienten los danzantes por venerar la imagen: “y / así les va uno platicando y a la vez a los niños también ya van agarrando este / el pensamiento de ellos va pos mis papás me decían así” (5AB).

La señora que arregla a las mujeres de Sabanilla, hablando de la fiesta del Señor del Perdón, dice: “**mi** niña salió ahí (en el trono junto al Señor del Perdón) (...) ella venía muuuy contenta agarrándole los pies al Señor del Perdón (...) y ya después le hice **su** blusa pero **su** blusa **desa** anterior” (8RG).

En estos dos ejemplos se percibe una cercanía afectiva con las tradiciones, en las cuales participan de alguna manera y las sienten parte de su identidad. Se refuerza esta cercanía con el empleo del demostrativo **esta** en *esta dancita* y de los adjetivos posesivos en *mi niña* y *su blusa*.

En la cuarta generación se puede observar que algunos participan en la tradición porque sus padres los encaminaron y a ellos les gustó; como es el caso de un hombre de 30 años, quien nos platica cómo su papá lo vistió (de chayacate o de juandieguito) para cumplir una manda en una ocasión que había padecido viruela; a él le gustó participar sin que le diera vergüenza, por lo que baila desde los cinco o seis años. Refiriéndose a la danza dice: “mientras bailas **se te** olvidan los problemas / **te** concentras en lo que bailas” (7PB).

Pero también encontramos testimonios de algunos jóvenes que casi no participan o a quienes sus abuelos les trataron de inculcar la tradición sin lograr que ellos se involucraran por decisión propia. Tal es el caso del nieto de una hablante de náhuatl, quien platica cómo fue que ingresó a la escuela Kalmékak:

...a mí me dejaron **ahí** / porque se vestían de calzón blanco **ahí** / tenían que vestirme diario de calzón blanco / (...) y por eso este a mi abuelita por eso le gustó también por eso me dejaron **ahí** a mí y pss ahí seguí yo (5JG).

Comparando estos dos ejemplos, podemos ver, en esta generación, tuxpanecos que se involucran en las prácticas culturales de origen náhuatl como herencia de sus abuelos, pero también hay otro grupo de jóvenes a quienes sí les ocasiona conflicto saberse de origen indígena, por lo que prefieren mantenerse alejados de las tradiciones, o si quieren acercarse es por pura curiosidad.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Después de haber dado un recorrido por las cuatro generaciones, observando su forma de referirse a la lengua mexicana y al mismo tiempo su manera particular de involucrarse en las tradiciones de Tuxpan, vemos que estas generaciones forman un *continuum* que va desde los últimos que se comunicaron en náhuatl hasta las generaciones jóvenes que sólo recuerdan el hecho de que ahí en Tuxpan se habló mexicano.

Siguiendo este *continuum* observamos matices diferentes en cada generación:

En la 1ª generación ser indio, esto es, hablar mexicano y vestirse como tuxpaneco es una misma cosa. Sus integrantes perciben una “disfuncionalidad” con la realidad que les tocó vivir, en tanto que había “novedades” que parecían incompatibles con la historia previa de Tuxpan. Así dejaron de hablar la lengua a su siguiente generación, la siguieron hablando pero sólo entre ellos.

La 2ª generación decidió no hablar la lengua ni entenderla. En esta generación está presente fuertemente un conflicto, al haber tenido que convivir con aquellos que llegaron a Tuxpan y que “se admiraban” de la forma de hablar, de las fiestas y otras costumbres de los tuxpanecos. Muchos niegan su origen indígena y no permitieron que les hablaran en mexicano.

La 3ª generación, aunque tiene conocimiento de la situación que vivió la lengua, no ubica la causa que la llevó al desplazamiento, pero sí se aceptan como indios o descendientes de ellos aun sin hablar la lengua; escucharon sólo palabras y responsabilizan a la falta de interés de los hijos de los nahua-hablantes como causante de la no transmisión del mexicano. Parece que en esta generación el conflicto, sin dejar de estar presente, se atenúa tal vez porque hay una aceptación del hecho y por estar abiertos a lo que el mundo de fuera les ofrece de novedad.

Mientras que en la 4ª generación la lengua y la gente que la hablaba están totalmente lejos de ellos, el conflicto vuelve a estar presente en su discurso pero con un matiz diferente; por un lado, encontramos que a algunos no les gusta que los identifiquen como indios pero pueden participar o no en

las fiestas y, por otro lado, existe un sector representativo de los habitantes de Tuxpan al que sí le gusta participar en las tradiciones como una herencia de sus abuelos que hay que continuar. Por lo que pudimos observar, en esta generación no hay una relación estrecha entre lengua y cultura como la que existe en la primera generación; hay una ambigüedad en si se definen como descendientes de indios o no, donde la lengua no deja de significar un aspecto curioso que tal vez sería bonito recordar o, en el mejor de los casos, aprender.

Rocío Rojas Arias
Rosa H. Yáñez Rosales
Universidad de Guadalajara

BIBLIOGRAFÍA CONSULTADA

- Bosque, Ignacio y Violeta Demonte, 1999, *Gramática descriptiva de la lengua española*, tomo I, Espasa Calpe, Madrid.
- Bühler, Karl, 1979 (1934), *Teoría del lenguaje*, Alianza Editorial, Madrid.
- Eguren, Luis J., 1999, “Pronombres y adverbios demostrativos. Las relaciones deícticas”, en Bosque y Demonte, pp. 929-972.
- Lameiras, José, 1990, *El Tuxpan de Jalisco. Una identidad danzante*, El Colegio de Michoacán, Zamora.
- Valiñas, Leopoldo, 1979, “El náhuatl en Jalisco, Colima y Michoacán”, *Anales de Antropología*, vol. XVI, México, pp. 325-344.
- Valiñas, Leopoldo, 1982, “El náhuatl actual en Jalisco”, *Tlalocan*, vol. IX, México, pp. 41-69.
- Yáñez Rosales, Rosa H., 1994, “Uso y desuso del náhuatl en Tuxpan, Jalisco: testimonios de los hablantes”, *Estudios del Hombre*, núm. 1, Universidad de Guadalajara, Guadalajara, pp. 115-139.
- Yáñez Rosales, Rosa H., 1999, “Language Replacement in a Nahuatl Speaking Community: testimonies of the Speakers and their Children”, *Santa Barbara Papers in Linguistics. Proceedings from the Second Workshop on American Indigenous Languages*, University of California, Santa Barbara, pp. 123-130.